

Editorial: Descolonización y conocimiento en el diseño

Ahmed Ansari

New York University

aa7703@nyu.edu

 <https://orcid.org/0000-0002-5313-8383>

Resumen

La descolonización se ha convertido en un tema importante en la práctica y la investigación del diseño, y la avalancha de estudios producidos bajo diferentes términos —“diseño(s) descolonizador(es)”, “diseño decolonial”, “diseño respetuoso”, “diseño pluriversal”, por nombrar algunos— pone en evidencia un giro significativo en el campo de estudio, giro que aborda las diversas formas y relaciones de dominación anglo-europea, todas ellas históricas y enquistadas. Este número reúne artículos y ensayos que analizan críticamente el estado del discurso y la práctica decoloniales en este campo, destacando sus numerosos desafíos y tensiones, así como abriendo nuevas interrogantes para que lectoras y lectores consideren: preguntas en torno a las prácticas investigativas y pedagógicas; en torno a las relaciones entre lo local y lo global; y en torno al estatus del diseño profesional como parte del aparato del poder institucional actual.

NOTA EDITORIAL

La idea de este número especial surgió de un creciente descontento y una sensación de disonancia experimentada desde hace varios años, impresión que ilumina, se refracta y refleja en los diversos ensayos que constituyen este número especial de *Diseña*. Me refiero, por un lado, al discurso del diseño decolonial, en sentido amplio, y a gran parte del carácter del discurso académico que hace proselitismo de este —donde el registro predominante es de cauto optimismo y esperanza—; y por otro, a la triste y brutal condición de un mundo que ha visto cómo los logros conseguidos con tanto esfuerzo por los incansables activismos del siglo XX y principios del XXI se esfuman entre las abrumadoras olas de los hipernacionalismos resurgentes.

La proximidad del primer centenario de los gobiernos fascistas en Europa plantea un desafío considerable a muchas de las narrativas maestras que han regido la teoría decolonial latinoamericana y, en consecuencia, al diseño decolonial y al estado actual del discurso sobre política y ética. Tomemos, por ejemplo,

la forma en que el afán de la teoría decolonial por poner en primer plano la natividad y la tierra se encuentra oscuramente reflejado en el discurso de extrema derecha de la sangre y el suelo (y, de hecho, el propio vocabulario del indigenismo y el derecho a la tierra ha sido empleado por la derecha en contextos como la India e Israel). Sin embargo, incluso si apartamos la mirada de las tenebrosas formas en que la extrema derecha global se ha apropiado del lenguaje (y, se podría incluso argumentar, de las tácticas y estrategias) de la extrema izquierda, siguen existiendo desafíos para las narrativas decoloniales en torno a la historia, la modernidad, la identidad y la acción. Y uno de los desafíos importantes y continuos es, como estamos descubriendo, reconocer la verdad de que realmente no existen universales, incluso cuando se trata de grandes narrativas: que la colonialidad del poder no puede circunscribirse simplemente dentro de la pulcra dicotomía “Occidente frente al resto”; que hay sures dentro de los sures y nortes dentro de los nortes, al igual que no hay fronteras claras entre ambos en una cosmópolis global intrincadamente tejida a través de infraestructuras tanto materiales como intangibles; y que (especialmente frente a la amenaza existencial del colapso ecológico) cualquier futuro que soñemos requiere no solo soñar colectivamente, sino también organizarse colectivamente en escalas que requieren pensar y enactar solidaridades que atraviesen lo global.

Más cerca de nuestro campo de estudio y las preocupaciones de la práctica académica y la producción de conocimiento, las complejidades de las realidades sociales hacen que la descolonización sea una tarea mucho más desafiante de lo que sugiere la facilidad con la que suele presentarse en el discurso del diseño decolonial. El hecho mismo de que su interpelación en la estructura institucional existente en las academias de diseño de Estados Unidos, Europa y Australia —donde hace menos de una década, los discursos sobre lo político en el diseño eran por completo descartados— haya sido tan fluida debería ser motivo suficiente para detenerse a reflexionar. Sin embargo, el giro decolonial en el diseño *ha* abierto preguntas lo suficientemente fundamentales como para sacudir los cimientos del campo: en torno a los matices de cómo se realiza la investigación, especialmente con Otras y Otros (en lo cultural, racial, religioso, etc.); en torno a la necesidad de que la persona que investiga cultive nuevas formas de sensibilización y una nueva atención a las dinámicas de la relación entre sí misma y sus informantes; en torno a la interacción entre pasado y futuro, tradición y modernidad, y lo local y lo global; y al cuestionamiento del propio diseño en un mundo en el que los actos de hacer y deshacer mundos tienen lugar todos los días, todo el tiempo.

Todas estas preocupaciones —y otras— son abordadas en los nueve artículos y ensayos que siguen, escritos por un grupo muy riguroso de personas académicas y diseñadoras profesionales, incluidas dos personas invitadas a colaborar escribiendo ensayos puente más breves para el número. En estos trabajos, más que respuestas (que, sobre el terreno, suelen adoptar la forma de simples estudios de

casos), encontrarás preguntas, advertencias y tensiones. Cada uno de estos artículos y ensayos nos muestra, de diversas maneras, que la labor de descolonización no es fácil ni está exenta de dificultades, y que requiere atención constante y vigilante, una profunda reflexión e introspección, y apertura al cuestionamiento y el aprendizaje. También indican que puede ser necesario introducir cambios estructurales más profundos, particularmente en la enseñanza y la investigación del diseño, entre los que destaca —en mi opinión— la necesidad imperiosa de cultivar y poner en diálogo diferentes tradiciones y escuelas de pensamiento radical —decolonial, poscolonial, marxista, entre otras— sobre los asuntos que se han abierto como territorios para explorar nuevamente en este campo.

Encontramos, por ejemplo, en los tres primeros artículos —todos los cuales sorprenden gratamente al invocar un tema común, el tejido como metáfora—, preguntas sobre las maneras en que el elemento esencial de la reflexividad se manifiesta y se convierte en una preocupación significativa: la reflexividad del campo en general, la reflexividad de la persona que investiga o es docente en diseño, y la reflexividad respecto a las historias del diseño. La relación entre lo global y lo local es el tema central de los tres trabajos que siguen, todos los cuales apuntan a los complejos entornos de topografías y heterogeneidades que a menudo se agrupan bajo términos generales como “sur global”, “norte global”, “este”, “oeste”, “centro”, “periferia”, “tercer mundo”, etc. Estos trabajos nos instan a tomar en serio los desafíos de desarrollar conversaciones transnacionales, marcos no universalizantes, y lo que diferentes culturas pueden aprender unas sobre otras (si no entre sí). Por último, los tres últimos trabajos cierran el número instando a quien lee a tomar en serio la imperiosa necesidad de, como dice el colaborador Jomy Joseph, “poner en práctica lo que se predica”, señalando las muchas contradicciones del diseño en sus diversas encarnaciones como práctica académica y profesional en el mundo, que desafían no solo las suposiciones de la academia sobre cuán fácilmente puede asumirse y materializarse la decolonialidad como un imperativo a través de la práctica, sino también nos recuerdan la condición del diseño como una forma de actividad inseparable de la política de las instituciones a las que pertenece, así como su inscripción en las dinámicas y lógicas del sistema-mundo capitalista actual.

Espero que al leer estos artículos y ensayos, también te dejes interpelar por sus preguntas, sus inquietudes y sus llamados, muchos de los cuales reflejan una insatisfacción ante la inmovilidad y el contentarse con el estado actual de lo que se considera discurso “global” del diseño.

LOS ARTÍCULOS Y ENSAYOS

Maya Tapiero, Albarrán González y Campbell presentan una reseña de las investigaciones académicas latinoamericanas sobre los ideales decoloniales en la enseñanza del diseño industrial, especialmente las investigaciones producidas en colaboración

con las comunidades originarias, y cómo esta producción interactúa con los escenarios de la academia occidental. Su reseña ilumina las preocupaciones explícitas de esta literatura, no solo al abordar la descolonización como un conjunto de ideales, principios y valores, sino también al navegar las situaciones muy singulares y concretas de trabajo en instituciones y salas de clases, así como los desafíos implícitos a la hora de materializar esos ideales a través de la práctica. Su artículo termina con una serie de preguntas que instan a las personas que investigan y estudian el diseño en la academia a tomar en serio los desafíos estructurales y sistémicos que se presentan al colaborar *con*, hacer espacio *para* y traducir perspectivas *de* personas artesanas pertenecientes a pueblos originarios.

Marysol Ortega Pallanez abre su artículo con una importante digresión sobre las incesantes tendencias del discurso y la práctica del diseño que examinan críticamente los universalismos anglo-europeos que a veces no tienen problemas en universalizar las categorías, las narrativas y los marcos a través de diferentes tipos de procedimientos y operaciones, incluso cuando estos últimos se trasladan de un contexto a otro, o —aún más evidente— cuando las prácticas locales son apropiadas bajo el paraguas de la categoría misma de diseño. De manera sutil y conmovedora, el ensayo de Ortega intenta repetidamente desafiar otros escollos que habitualmente se encuentran en el estado actual del discurso de diseño, cuestionando los esencialismos culturales. La sección en que reflexiona sobre sus experiencias bordando con mujeres en Hermosillo destaca su creciente comprensión de las maneras en que diferentes historias y culturas pueden unirse para desarrollar una explicación de la *cultura misma como un devenir heterogéneo*. A través de su relato de una tarea que anima a las y los estudiantes a indagar en sus historias personales, Ortega presenta un importante argumento a favor de la reflexividad personal como requisito para la “reflexividad-con”.

Vale la pena destacar que ambos artículos muestran una preocupación por el problema de cómo representar adecuadamente al sujeto originario o subalterno, lo que hace que se ocupen principalmente —en mi opinión— de asuntos de traducción, destacando la importancia de la reflexividad crítica y las responsabilidades que conlleva para la persona académica. El artículo de Clara Meliande lleva estas preocupaciones a un registro diferente, basándose en el modo en que las personas que ejercen como antropólogas culturales, en particular las que escriben desde el giro ontológico o adyacentes a él, han intentado llamar la atención sobre cómo se escribe la investigación en general, y sobre asuntos de registro y género en la escritura académica. Su argumento a favor de reconocer la dimensión fabuladora de la escritura académica constituye una intervención muy necesaria para abrir espacio a una lectura diferente de las historias y utilizar la especulación como un medio para ir más allá de las limitaciones del archivo de diseño. Basándose en el trabajo de Saidiya Hartman sobre la fabulación crítica como forma de abordar

los vacíos en los archivos históricos, y manteniendo la coherencia con el tema de la persona investigadora reflexiva, los estudios de Meliande sobre escuelas de diseño y experimentos pedagógicos fallidos en Brasil la llevan a cuestionar la ética de comprometerse con la fabulación (*quién puede y a quién se permite fabular*), accediendo también a que la fabulación sea un medio para desarrollar una nueva relación con la historia (lo que implica, en términos más generales, es que el género literario —un tema poco estudiado en el diseño— nos abre nuevas vías para relacionarnos con los temas de nuestra investigación).

Esther Kang, nuestra primera colaboradora invitada, marca un cambio general en el tenor de los artículos de este número, alejándose de la persona investigadora y sus preocupaciones, su reflexividad y sus elecciones, y acercándose a preocupaciones más amplias sobre cómo se sitúa y se produce el conocimiento en un contexto global y un mundo globalizado. Su breve ensayo hace un llamado a las personas que diseñan para que se alejen de las estrictas dicotomías de centro y periferia y de su común confusión con el “norte global” y el “sur global” —tan frecuente cuando se enmarca el discurso del diseño decolonial—, argumentando que estos marcos ocultan tanto las heterogeneidades dentro del “sur”, como las preguntas vitales sobre los términos e impactos de la producción de conocimiento sobre las Otras y los Otros globales en un mundo altamente interconectado y fluido.

El artículo de Britta Boyer sobre su labor como parte de un equipo internacional de colaboradoras de Brasil, Indonesia, Dinamarca y el Reino Unido que trabajan con tejedoras de Myanmar revela los desafíos, las fricciones y las frustraciones que este tipo de iniciativas globales enfrentan al intentar mantenerse fieles a una serie de principios rectores. Boyer abre el ensayo con una reflexión sobre algo que, en mi opinión, ha sido subestimado y poco desarrollado en la literatura actual sobre diseño decolonial: la situación del sujeto migrante global, destacando el impacto que «la falta de raíces (...) [el] desarraigo y vivir como sujeto nómada» tiene en su perspectiva y práctica como investigadora que trabaja a en diferentes países y sociedades. Una ansiedad latente en torno a los desafíos de la “visita remota” recorre el artículo, especialmente en torno a asuntos de apropiación cultural.

Ehsan Baha y Abhigyan Singh retoman el asunto de los intercambios globales en la producción de conocimientos, problematizando, una vez más, los inconvenientes de esencializar una dicotomía norte-sur y subrayando el carácter a menudo transnacional del trabajo ligado al postdesarrollo en el siglo XXI, especialmente al navegar por las inmensas complejidades de problemas como las transiciones climáticas globales (en las que, como intentan argumentar, las alianzas y solidaridades transnacionales son a menudo necesarias para generar cambios exitosos). Su artículo expone los potenciales escollos que surgirían al simplificar en exceso la complejidad del mundo, la necesidad (de hecho, la urgencia) del intercambio global y la naturaleza aún inaccesible de gran parte del discurso decolonial,

en especial para los propios sujetos que trata de poner en primer plano. Su estudio de caso, en el que se comparan las formas en que personas habitantes de la India y los Países Bajos imaginan y participan en las prácticas de las economías energéticas, constituye un interesante análisis no solo de la presencia de lo global en las dimensiones materiales e imaginarias de estas economías, sino también de las formas en que las diferentes realidades materiales e infraestructuras técnicas circunscriben los límites de lo que las diferentes comunidades pueden imaginar como posibilidades en la práctica.

El segundo colaborador invitado de este número, Matthew Kiem, ofrece una instructiva mirada a la enorme fisura existente entre, por un lado, el discurso del diseño como fuerza de cambio en el mundo y las capacidades de dicho campo para enactar ese cambio (que, como él admite, son considerables y no deben ser menospreciadas), y por otro, las fuerzas que establecen las condiciones para que las personas que diseñan intervengan en el mundo, es decir, la voluntad política y el capital. Teniendo en cuenta las limitaciones de una respuesta a este dilema, la que Carlos Christensen ofrece a través de la idea de la “sociedad civil del diseño” —un modelo para pensar en centrar el diseño en el discurso cívico popular y así trabajar para crear capital político para el diseño en el mundo—, Kiem nos insta, en cambio, a pensar en las posibilidades de actuar fuera del profesionalismo del diseño, señalando la creatividad ya “infrapolítica” (siguiendo a Angela Mitropoulos) que ponen en juego actores cotidianos dedicados a hacer frente a los límites impuestos sobre ellos, donde la voluntad de lo político para mejorar la vida no se manifiesta.

El siguiente artículo de esta colección amplía esta observación sobre la desconexión entre gran parte del discurso de diseño y las dinámicas propias de la práctica profesional del diseño. Bárbara Estreal y Marcelo Ramirez ofrecen varios ejemplos de las diferentes formas en que las corporaciones occidentales —en particular las multinacionales— juegan con el deseo de forjar relaciones con socios del sur global. Al intentar destacar las formas en que las corporaciones desarrollan una retórica en torno al *poder del diseño*, ilustran cómo el diseño se convierte en una pieza crucial de la operación de apropiación de la diferencia cultural para el buen funcionamiento de la acumulación de capital. En lugar de presentar gestos performativos y movimientos retóricos, reafirman que descolonizar a través del diseño puede implicar un compromiso con la desprofesionalización, así como con actos de negación, sabotaje y desdiseño.

Por último, Jomy Joseph nos deja una instructiva evaluación de las diferencias entre tres formas de entender los roles y la labor de diseño: como trabajo gerencial (el trabajo de planificación); como trabajo técnico especializado (el trabajo artesanal); y como trabajo de cuidados (el trabajo de imaginar y materializar los cuidados en el mundo). Joseph se enfoca en la economía política del diseño, estableciendo una analogía entre el diseño como (trabajo de) cuidado y el modo en

que la teoría de la reproducción social enmarca las labores de cuidado: ambos como formas de trabajo necesarias para sostener (y hacer normativo) el capitalismo, a pesar de estar social y económicamente infravalorados. En su análisis del Plan Lucas, Joseph intenta ilustrar un momento en el que, aunque de manera breve e infructuosa, personas diseñadoras (sindicalizadas) fueron capaces de negociar los tres roles del diseño en un intento de reorientar las condiciones y los resultados de su trabajo. [D](#)